

## RETORNO AL "PAÍS DE LA CANYICA"

*"Pueblo Fernández es una serie de quebradas donde los ranchos se suceden en fila dentro del predio, que son setecientas cuadras. En las laderas y en lo alto de los cerros no hay nada. Tampoco puede haberlo por lo escarpado y pedregoso del terreno.... Como no puede ser de otro modo la gente come mal. La comida corriente era la "canyica" -mazamorra de maíz- que en casi todos los ranchos a las 10 de la mañana ya está hirviendo en una ollita o en una lata." Julio Castro. Marcha, 6 de agosto de 1947*



El viernes 26 de setiembre nos congregamos un grupo de educadores en la Escuela Carmelo de Arzadum de Pueblo Fernández, departamento de Salto, junto con todos sus habitantes. Fue un día de gran movimiento en el grupo habitacional de MEVIR, donde además se inauguraba una radio comunitaria.

La actividad en la escuela estaba motivada por el homenaje a Julio Castro. Se recordaba la misión socio-pedagógica realizada en el año 1947. Asistió una delegación de Montevideo con el Consejero Oscar Gómez, el Maestro Hugo Rodríguez y la Maestra Istra Cuncic, misionera de aquel entonces, entre otros. También estaban autoridades de la educación y autoridades políticas del departamento. Faltaron a la cita las misioneras salteñas: Manuela Zorrilla, Arismelia Vique y Teresa Albera.

En el acto de homenaje a Julio Castro, en Pueblo Fernández, la profesora Laura Domínguez hizo un excelente trabajo como periodista y como fotógrafa, que hoy ponemos a disposición de los lectores de Voces.

Una hermosa tarde primaveral entre las sierras. Un lugar muy apartado de la capital del Departamento, que aún hoy, a pesar del desarrollo de las comunicaciones, es de difícil acceso. Qué mejor lugar para homenajear a Julio Castro, quien buscó en los rincones más apartados colaborar con la mejora de la vida de la gente, además de usar la tribuna en los sindicatos, en las asociaciones profesionales y en la prensa. Un acto sencillo, con niños, vecinos, amigos de Julio, jóvenes y un par de personas que habían sido escolares durante esa misión. A los dos últimos les pedimos testimonio; uno de ellos, además, habló en el acto.

Les acercamos a los lectores de Voces los testimonios de Lautaro Pereira, Santiago Blanco y las intervenciones de este último en el acto junto con la del Maestro Hugo Rodríguez.



**Testimonio de Lautaro Pereira (71 años)**

*“Uno recuerda lo más antiguo. La escuela la recuerdo bien porque era acá, era de chapa. De Julio Castro no me acuerdo, de los muchachos sí. Ingresé a la escuela con 10 años. Mi primera maestra fue Irma Menoni.*

*Los misioneros hacían de todo, festivales, acá atrás en los barrancos. Ellos tenían unas carpas. Por ahí fue cuando trajeron el anexo, el salón que quedaba pegado con la otra casa que había acá y ahí daban clase y acá también.*

*La ayuda que hubo fue el anexo, que era prefabricado. Después, hace unos años se lo llevaron a la Escuela 110 de Parada de Arapey.*

*Hacían festivales, comida para la gente. La “canyica”, un nombre de influencia brasilera, era la mazamorra. La tradición era la polenta, la canyica.*

*Había juegos para chicos, para grandes...había títeres. En la escuela había más de 100 niños, tengo recordación de que eran 168, la porción de campo era muy grande. Son más o menos 600 hectáreas, era bastante poblado. Llegó a haber casi 1000 habitantes. De eso hace ya mucho tiempo. No había fuentes de trabajo, los hacendados, la mayoría, trabajaba solo o con algún peón.*

*Para nosotros era una alegría que vinieran los misioneros, una porque nos daban comida (risas), nos trataban muy bien, mucha juventud, gente muy educada. Cuando se fueron, yo me acuerdo que la mitad o más de la mitad del pueblo lloraba...hasta yo lloré, eso por la canyica (risas).*

*Yo tengo una foto donde está el*

*salón, incluso está pegado al almacén que yo tenía acá.*



*En la cocina estaba la gente del pueblo y ellos hacían una ollada. Nos apartábamos únicamente de noche pero cuando amanecía estábamos todos juntos.*

*En esa época había tres maestras: Menoni, Moncetti y Baccardaz.*

*Enseñaban algo de huerta y crianzas de animales, pero no mucho. A nosotros nos encantaban los títeres. Yo creo que hubiera sido bueno que volvieran porque en esos días había mucha alegría.*

*Había poco trabajo, el pueblo era chico, mucho rancherío, llegaba la noche y era la oscuridad, los caminos pésimos. Para nosotros Salto no existía. Yo, como nací y me crié acá, creo que es el mejor lugar del Uruguay. La gente que no trabajaba en el campo hacía changas, no había trabajo. A veces los hombres se iban a Rivera, al arroz; se iba a pie.*

*Me voy a poner traje y corbata para ir al acto... ya vamos quedando pocos.”*

**Testimonio de Santiago Blanco (69 años)**

*“Yo era muy chico, tenía 8 años,*

*estaba cursando tercer año. Yo soy nacido en el '39 pero recuerdo perfectamente. Julio Castro simpatizó conmigo, andaba conmigo para todos lados, era el "mimado" con decir que me dejó de regalo un libro: "Corazón" de Edmundo D'Amici. Todavía lo conservo, lo tiene mi nieta.*

*Se hacían espectáculos, mucho deporte, teatro de títeres, nos daban clases, hacían reuniones, hacían muchas cosas, trabajaban por la salud, daban clases de parto. Yo aprendí mucho. La escuela era un rancho, ellos hicieron un salón.*

*Él se fue y siguió mandándome libros. Era una época muy difícil para que llegaran acá directamente. Él los enviaba a Salto, a la casa de mi maestra y ella me los traía.*

*Cursé hasta cuarto, seguí trabajando con mis padres, éramos una familia pobre de 10 hermanos.*

*La presencia de los misioneros acá fue una sorpresa muy grande. Todo el pueblo vivía junto con ellos. Aquí enfrente hacían ollas de comida, invitaban a la gente más pobre. Pasábamos todo el día, a veces hasta la noche con algún acordeón.*

*El día que se fueron, qué sé yo, fue una tristeza muy grande. Los acompañó todo el pueblo en la despedida, muy triste. Había gente que lloraba, pedían que ellos volvieran, todo fue muy emocionante.*

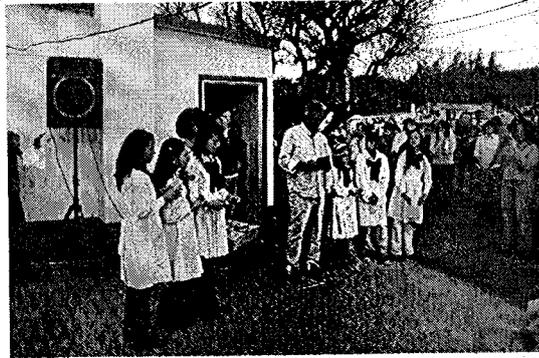
*Este era un rancherío tremendo, aparatos de radio no había, en la escuela serían unos 140 niños.*

*Los misioneros eran todos estudiantes, 60 muchachos, todos tenían capacidad y cultura para tratar a la gente. Los primeros días eran fenomenales,*

*inolvidables para los gurises y la gente mayor, en plenas vacaciones de julio.*

*Después me enteré que a Julio Castro lo mataron."*

**Intervención de Santiago Branco**



*"Buenas tardes a todo el público presente. Voy a decir unas palabras sobre mi maestro, Julio Castro. Digo, que cuando vamos a hablar de una persona y recordarla, en el fondo estamos tratando de que ese recuerdo no se borre y que el recuerdo de esa persona perdure entre nosotros.*

*Lo hacemos porque consideramos que sus acciones para el conjunto de la sociedad lo hacen digno de ese merecimiento. El maestro Castro fue una de esas personas que se brindó a sus conciudadanos y lo hizo de la forma más generosa posible. Es por eso que lo recordamos hoy y nos esforzaremos por tenerlo siempre presente en los acontecimientos cuando tengamos oportunidad.*

*Digo, claro, como ser humano que era estaba sujeto a las pasiones y divisiones que separan y enfrentan a los hombres de esta sociedad y en el Uruguay sabemos mucho de esto. Pero, por suerte, hemos aprendido que hay diferentes maneras de enfrentarlo. Una destructiva, absurda y sin*

sentido como la que cobró la vida del maestro Castro y otra constructiva a través del diálogo abierto que nos permite reconocer las virtudes de quienes tenemos como interlocutores, que nos permite aprender de ellos y sobre todo nos permite sentir admiración más allá que las circunstancias de la vida nos hayan distanciado en otros aspectos.

Estoy aquí hablando del maestro Castro no como blanco, sino como uruguayo y espero que ustedes me escuchen del mismo modo, como persona. Voy a honrar a uno de mis semejantes independientemente de su bandera política, religiosa, etc. Porque por suerte, existen personas que por sus condiciones y sus acciones logran superar esas divisiones que separan a los hombres y mujeres en una sociedad.

Si alguien me pregunta por ahí por el maestro Julio Castro, le puedo responder dos cosas: era un comunista, tal vez o no con cierto desprecio de acuerdo a quien lo diga. O pueden decir también, era un educador, ya de por sí alguien que ha decidido dedicarle su vida a los demás, que pasó su vida preocupándose de resolver los problemas de su gente, que fue uno de los primeros en acordarse de que había otro Uruguay, que iba más allá de las fronteras de Montevideo y que en él había gente que tenía los mismos derechos que tenían en la capital: derecho a la educación, al trabajo, a una vivienda digna. Porque como se preocupaba por su pueblo, Julio Castro supo ir mucho más allá de la función de educador.

Yo me pregunto, un hombre con semejantes características, ¿qué importancia tiene a qué partido pertenece?

A alguno le dará risa o le parecerá mentira lo que yo digo: el Uruguay rural

estuvo por mucho tiempo olvidado, por muchas décadas. El Uruguay no tenía fronteras bien definidas, nadie sabía dónde terminaba Uruguay y empezaba Brasil, porque a nadie le importaba mucho. El Uruguay en sí, era Montevideo y lamentablemente para muchos sigue siendo así. Entonces, como hombre de campo, debo resaltar cada vez que nos sea posible

el nombre y la obra de quienes pelearon por nosotros y por nuestros problemas. Todavía no se darán cuenta, pero el hecho de que hoy estemos aquí reunidos y que entre nosotros estén primeras figuras del gobierno se lo debemos a hombres y mujeres que lucharon para ponernos en el mapa y gritaron sin miedo con toda su fuerza para que se nos oyera y se nos tomara en serio.

El maestro Julio Castro fue uno de ellos y nosotros no debemos olvidarlo ahora ni nunca. Gracias.”

### **Intervención del Maestro Hugo Rodríguez**



“Buenas tardes, amigos; buenas tardes, compañeros; buenas tardes, los tan queridos niños. A mí me encomendaron una tarea imposible, por lo tanto ustedes se van a ver defraudados, sin duda. Voy a intentar arrimar algunos aspectos de la

personalidad de Julio Castro. Acercar una personalidad, cualquiera que ella sea, siempre es una tarea difícil, porque las personalidades en todos los seres humanos son muy ricas.

Pero en el caso de Julio es particularmente difícil porque fue un hombre multifacético, con variadas inquietudes e innumerables capacidades. Todo lo que quiso hacer, todo lo que se propuso en la comprensión de los problemas, lo llevó adelante. Si yo me refiriera al maestro Julio Castro y sus aportes a la pedagogía, sin duda tendría que mencionar una parte importante de sus escritos que tienen mucho que ver con el hombre y la educación.

Pero no puedo dejar de ver otras cosas que también fueron la vida de Julio Castro. Fue periodista, fue maestro, fue político, y esto lo digo con mucho énfasis porque todavía no he conocido hombre que no sea político, lo diga o no lo diga, lo sepa o no lo sepa, todos somos políticos. Y también, naturalmente, en este campo Julio hizo su propia experiencia.

Claro que es imposible pasar cerca de Julio Castro sin sentirse convocado por una cantidad de hechos que no eran comunes. El primero es que Julio era un niño nacido en el medio del campo, en La Cruz, alumno de escuela rural. Allí ganó una beca que le permitió llegar a ser maestro y trasladarse a Montevideo para seguir estudiando. No es común, en general, que gente del campo tenga la posibilidad de cumplir con su destino de esta manera. Julio lo hizo y lo hizo muy bien. Y yo diría que lo hizo con un compromiso profesional que iba bastante más allá de la beca, porque terminó su carrera como maestro, después inició los cursos que en esa época se llamaban de segundo y tercer grado, pero no estaba muy

conforme con eso. Se fue a la Facultad de Derecho a continuar estudiando. El asunto era que había que tratar de mejorar. Quiere decir, nadie puede opinar sobre lo que no sabe y nadie puede comprender aquello sobre lo cual vive en las tinieblas. Por eso la educación es liberadora. No existe ningún acto más libre, más independiente que la opción, la elección, y claro, ustedes van a entender sin ninguna dificultad, que nadie elige lo que no conoce. Por eso educar es eso: es liberar. En el campo, en la ciudad o donde ustedes quieran, pero el papel del educador está ahí.

Si nosotros mencionáramos sólo esto, conservando este tono de intervención que estoy llevando, estaríamos mutilando también los aspectos centrales de Julio Castro. Una de las cosas más importantes que Julio entendió, transmitió y mostró con el ejemplo, es que nadie solo es suficiente; él siempre lo hizo en grupo, en sindicatos, en organizaciones estudiantiles, en organizaciones profesionales. Solito no. No fue un hombre que buscó un protagonismo fácil. El protagonismo se lo dio el conjunto de la sociedad por lo que hacía y así fue ganando un enorme prestigio.

Hizo carrera desde el magisterio hasta ciertos grados. Pero no hizo sólo eso. Quienes no son tan jóvenes recordarán el papel que jugó el semanario "Marcha" en este país, en un momento de la expansión de la cultura, de la discusión. Ese fue uno de los temas en los que Julio Castro se jugó mucho.

También hay que tener claro que si me quedo sólo con esto los engaño, porque Julio Castro fue maestro y periodista y hombre político de mi país, pero fue un personaje de la cultura de toda América Latina. Julio Castro estuvo cumpliendo tareas de educación —y yo agrego, de las otras— en muchos países de América Latina.

Es un personaje latinoamericano. Estuvo cuatro años trabajando en Ecuador, un Ecuador pobre, miserable, que había que recuperar. Estuvo en México mucho tiempo y allí formó educadores de toda América Latina. Entre la gente que se formó con Julio Castro, en un centro para maestros rurales, estuvo una persona que seguramente está acá con nosotros y que es imposible dejar de mencionar: el maestro Miguel Soler Roca, de una larga trayectoria por la educación, la cultura y la libertad. Él fue alumno de Julio Castro en México.

Pero también estuvo en Cuba, en Colombia, en Perú. Sería más cómodo quizás ponerme a pensar si hubo un lugar donde no estuvo. Estuvo en todos lados y siempre con la actitud militante. No buscando el prestigio personal sino el mejoramiento de la sociedad. Sus valores eran sociales. Trató de que el conjunto de la sociedad los recibiera.

A pesar de estos trazos que estoy dando, no sería justo decir que Julio Castro era un hombre de unanimidades. Julio Castro tuvo gente que estuvo con él y tuvo enemigos, como es obvio. Había mucha gente que tenía ganas de que Julio Castro no estuviera. De alguna manera estaba indicando un camino que no es común para todos los seres humanos en los medios institucionales.

Julio Castro fue uno de esos seres que pudo elegir su vida y su muerte. ¿Por qué digo esto? Cuando vino la dictadura, la última, la del '73, hubo mucha gente que tuvo necesidad de salir del país para proteger su vida. Julio Castro se negó a salir del país y estuvo todo ese tiempo de combate a la dictadura ayudando a salir a otra gente muy valiosa, muy importante, pero él se quedó. Es como si hubiera necesitado trasladar al conjunto de la

sociedad que es imposible abandonar el combate cuando es el pueblo en su conjunto el que está comprometido. Naturalmente esa respuesta tiene un precio.

El 1° de agosto de 1977, mientras visitaba amigos —porque no era un hombre quieto, precisamente— lo detuvieron. Después lo llevaron a una cárcel clandestina que estaba sobre la calle Millán e Instrucciones, donde fue salvajemente torturado y resistió 48 horas. Ahí murió, eso es lo último que se conoce de Julio Castro.

Naturalmente la dictadura no estaba mal orientada en su política. ¿Qué quiero decir con esto? Todas las dictaduras, de todas las épocas, saben que para llevar adelante su esquema socio-político necesitan dos tipos de acciones: destruir a los combatientes y eliminar a los referentes.

Toda sociedad mínimamente organizada tiene la necesidad de construir. Pero además todas las sociedades necesitan tener referentes para que las generaciones que vienen y los jóvenes tengan ejemplos en los que puedan pensar. No para que hagan lo mismo, es para que puedan medir, discutir, lo que se hizo y lo que ellos creen que tienen que hacer; esos son los referentes. La dictadura, con un gran sentido de coherencia, empezó por liquidar a los referentes; de esa manera estaba matando la historia del país por mucho tiempo. En ese plano fue que cayó Julio Castro, en ese plano me parece indispensable reivindicarlo ahora. Fue un referente de la sociedad uruguaya y es casi una obligación poderlo acercar a los jóvenes y a todos los que no lo conocen, que son muchos más de lo que parece.

En mi calidad de maestro, no hace mucho, me tocó vivir una instancia lamentable por lo que implicaba de crítica para

mí. Me puse a hablar con una colega joven y le dije que estábamos trabajando en torno a la figura de Julio Castro; me miró con ojos grandes y me dijo: “¿De quién?”. Era una maestra recibida, que no sabía quién era Julio Castro. Y ella no tiene la culpa, la culpa la tenemos nosotros, los que no hicimos reivindicación del militante a tiempo y con la dedicación debida. Por eso creo que estamos acá y que nos vamos a sentir muchísimo mejor cuando podamos pensar en estas cosas. Gracias.”



**Ruben Yáñez, misionero en Pueblo Fernández**

En julio de 1947 se realizó en la localidad de Pueblo Fernández, en la campaña del departamento de Salto, la quinta Misión Socio-Pedagógica, en la que tuvimos la fortuna de tener como Maestro-Profesor Acompañante a Julio Castro, educador profundamente uruguayo, asesinado y desaparecido por la dictadura fascista que se instaló en nuestro país a partir de 1973.

Julio Castro, maestro, profesor, activo gremialista y fecundo periodista de “Marcha”, volcó todo su talento y experiencia de la realidad del país -como otros inolvidables educadores de los años 40- en recuperar y mejorar la excepcional educación popular vareliana del deterioro al que la había sometido la dictadura de Terra, reinante en la década anterior.

Yo tuve la fortuna de pertenecer a la generación de estudiantes de Magisterio, usufructuarios del Plan 1939, por el cual no sólo podíamos ingresar a los Institutos Normales desde el primer año liceal, haciendo obviamente el plan de estudios de Secundaria, complementado con amplios y prácticos cursos de carpintería, repujado en cuero, o teoría y práctica agronómica, que nos instrumentaban para ejercer la profesión en el espectro de realidades urbanas y rurales de la educación uruguaya.

Eso fue lo que nos llevó, en el marco de la Asociación de Estudiantes de Magisterio, y motivados por el estudio teórico que en Pedagogía hacíamos de las Misiones Pedagógicas realizadas en México durante la revolución, o en España durante el triunfo de la República aniquilada por Franco, a crear nuestras propias Misiones Socio-Pedagógicas a los llamados entonces “Rancheríos” o “Pueblos de Ratas” que, instalados en “tierras de nadie” o “tierras fiscales” en más de 800 puntos de nuestra campaña, reunían a más de 120.000 compatriotas, de los cuales más de 70.000 eran niños.

Generamos así, en el marco de nuestro gremio estudiantil, las Misiones Socio-pedagógicas, que por su carácter no curricular debíamos realizar en los períodos de vacaciones de invierno y primavera. Sin embargo trabajábamos todo el año fuera del horario curricular, para obtener los medios de transporte (suministrados por el Consejo de Enseñanza Primaria y Normal y las Intendencias del Interior), realizar amplias colectas de alimentos, ropas, libros, medicamentos, semillas, etc. a ser llevados al lugar de la Misión. Se coordinaba con los estudiantes de Magisterio del departamento visitado y con los estudiantes de Medicina, Agronomía y Odontología, para que designaran representantes en cada misión, las cuales tenían una duración de

entre diez y quince días.

Mientras fui estudiante de Magisterio se realizaron las siguientes Misiones:

- 1) **Caraguatá** (Tacuarembó, julio 1945);
- 2) **Perseverano** (Soriano, setiembre 1945);
- 3) **Arroyo de Oro** (Treinta y Tres, julio 1946);
- 4) **Arroyo de la Mina** (Cerro Largo, setiembre 1946);
- 5) **Pueblo Fernández** (Salto, julio 1947);
- 6) **Las Chilcas** (Florida, setiembre 1947);
- 7) **Allende** y, simultáneamente, 8) **Sequeira**, (ambas en Artigas, julio 1948).

A todas asistíamos aproximadamente entre 40 y 60 estudiantes de magisterio, 5 ó 6 estudiantes del departamento y 4 ó 5 estudiantes de distintas facultades.

Precisando un aspecto valioso de la memoria, la misión de más profundo significado nos sigue pareciendo la de "Pueblo Fernández"; en primer lugar, porque allí el Maestro Acompañante fue Julio Castro, con un profundo manejo de la comunicación adecuada a los seres humanos de aquella población; y en segundo lugar, porque llevamos allí una escuela prefabricada que tuvimos que armar con nuestras manos, además de proponer y organizar las actividades diarias, con títeres, teatro, música o charlas, en la tarde; realizar el censo social y sanitario en las mañanas, y la documentación fotográfica a ser difundida en Montevideo como testimonio imprescindible.